

ÍÑIGO MORÉ MARTÍNEZ

LA VIDA EN LA FRONTERA

Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, S.A.
Madrid 2007 Barcelona

ÍNDICE

	Pág.
1. EL MURO, LA VERJA, LA VALLA	11
2. ¿DÓNDE ESTÁ LA RIQUEZA?	19
3. ¿DÓNDE ESTÁ LA DESIGUALDAD?	23
4. ¿CUÁNDO SURGIÓ LA DESIGUALDAD?.....	29
5. ¿POR QUÉ EXISTE LA DESIGUALDAD ENTRE VE- CINOS	37
6. EL FRACASO DEL ESTADO. ¿DE QUIÉN ES EL TERRITORIO?	43
7. EL FRACASO DEL ESTADO. EL ESCALÓN DE LOS DERECHOS	53
8. EL FRACASO DEL MERCADO. CONTRABANDO	61
9. EL FRACASO DEL MERCADO. NARCOTRÁFICO	67
10. EL FRACASO DE LAS PERSONAS. EMIGRACIÓN	79
11. ¿Y TODO ESTO DÓNDE OCURRE? LA CIUDAD TRANSFRONTERIZA	87
12. ANTAGONISMO	95
13. EL ESCALÓN	103
1. LA SOLUCIÓN	107
A. México-Estados Unidos	109
i) Maquiladoras	113
ii) Financiación	115
B. Alemania-Polonia	119
C. España-Marruecos	125
i) Comercio e inversiones	128
ii) Un magro balance	129
iii) El futuro de la relación con Marruecos	131
iv) Soluciones	134
14. ANEXO. FRONTERAS MARINAS	141

	<u>Pág.</u>
15. ANEXO. EL INCREÍBLE CONTINENTE MENGUANTE.	149
1. LA EMIGRACIÓN, PRIMERA INDUSTRIA DE LA COSTA DE LOS CAYUCOS.....	152
2. ESTADOS UNIDOS DEPENDE DEL PETRÓLEO AFRICANO MÁS QUE DEL ÁRABE	154
3. FÚTBOL Y CAYUCOS.....	158
4. EL FUTURO DE CANARIAS	161
16. ANEXO. EL ESCALÓN ECONÓMICO EN EL MUNDO.	163
1. DATOS Y METODOLOGÍA.....	163
BIBLIOGRAFÍA	171

1

EL MURO, LA VERJA, LA VALLA

A finales del invierno del año 58 a. de C., Julio César llegó a las Galias, donde había sido nombrado procónsul. Apenas tuvo tiempo de tantear el terreno cuando el 28 de marzo de ese año tuvo noticia de que se habían concentrado en las riberas del río Ródano y del lago Lemán un número ingente de helvecios, los habitantes de la actual Suiza. Luego sabría que se trataba de la tribu completa, que contaba con 368.000 personas. Pretendían abandonar su montañoso país, emigrando hacia el sur, hacia la Galia. El motivo, según Julio César es que «les parecía estrecho el espacio que disponían en su país de doscientas cuarenta millas de largo, con ciento ochenta de ancho»¹. Su llegada a la Galia hubiera provocado disturbios, quizá una guerra. Simplemente eran demasiados como para poder acomodarlos sin echar de su territorio a algún otro pueblo.

La reacción inmediata de Julio César fue construir un muro, la primera valla fronteriza para contener una migración masiva que conocemos.

Según César refiere en sus *Comentarios*, el muro iba desde la orilla del Lago Lemán hasta las montañas del Jura. Tenía un longitud de diecinueve mil pasos, 27 kilómetros, y su altura era de dieciseis pies, casi cinco metros, posiblemente con un foso defensivo delante, tal y como era habitual en los romanos. César estableció varias guarniciones en su recorrido que fortificó con torreones defensivos.

Desde entonces hay centenares de referencias a muros, vallas y murallas con las que a lo largo de la historia se han intentado cerrar las fronteras. Aún hoy perviven el Muro de Adriano, que con sus casi 120 kilómetros pretendía aislar la Britania romana de los pictos de la Caledonia (actual Escocia) o la Gran Muralla China. Edificaciones que resisten el paso de los siglos casi incólumes. Pero ninguno de estos muros resistió la presión fronteriza que debía contener.

¹ JULIO CÉSAR, *Comentario a la Guerra de las Galias*, dedica el Libro I a la crisis helvecia.

El Muro de Adriano tenía cinco metros de altura y tres de grosor. Pero fue rebasado por los pictos en varias ocasiones hasta que en el 410 las legiones regresaron a Roma, abandonando Britania a su suerte.

La Gran Muralla China es todavía más impresionante. Su altura llega a los nueve metros y su grosor a seis. Se extiende a lo largo de casi 6.400 kilómetros y su construcción se prolongó durante más de mil años. No obstante, por ahí entraron los principales invasores de China, en particular los mongoles que gobernaron el país como Dinastía Yuan (1271-1368), creada por el mítico Kublai Khan. También por ahí entraron los manchúes, originales de Manchuria, que formaron la última Dinastía Qing (1644-1911), que dio paso al régimen actual.

Hoy en día la Muralla China es una atracción turística.

Es decir, sigue llamando la atención, que es el fin principal con el que fue construida.

Las fronteras que analizamos en este ensayo, las más desiguales del mundo, están bien provistas de vallas y muros. Todos ellos contruidos para contener la emigración irregular o los tráficos ilegales.

El gobierno de Botswana ha iniciado la construcción de una verja electrificada en su frontera con Zimbabwe (10.^a frontera más desigual del mundo, FMD). El motivo oficial es evitar la propagación de enfermedades para el ganado, pero todo sugiere que la verja intenta también contener la emigración de Zimbabwe, dónde el régimen de Robert Mugabe ha provocado un colapso económico. La construcción de esta verja se inició en 2003 y se extenderá a lo largo de 450 kilómetros, aproximadamente la mitad de los 813 kilómetros de frontera que comparten ambos países.

Una de las murallas fronterizas más singulares se está instalando entre Arabia Saudita y Yemen (2.^a FMD). Se trata de una tubería de tres metros de alto rellena de cemento que cerca 25 kilómetros de la frontera entre ambos países. Yemen afirma que esta valla contraviene los acuerdos de delimitación firmados en el año 2000 con su vecino, con el que comparte nada menos que 1.458 kilómetros de frontera. Por ello, es evidente que este singular muro no contendrá los tráficos a lo largo de la frontera. Sudáfrica ha militarizado su frontera con Zimbabwe (8.^a FMD) para evitar la emigración irregular a su país, mientras España ha hecho lo mismo, instalando vallas de seis metros de alto en torno al perímetro de Ceuta y Melilla para evitar la emigración irregular (7.^a FMD). La innovación española consiste en un laberinto de

cables de acero que se colocará frente a la valla dificultando aún más el acceso.

La máxima expresión de la valla fronteriza está entre Estados Unidos y México (17.º FMD), donde surgieron en los años setenta, pero recibieron su gran impulso a mediados de los años noventa, bajo mandato del presidente Clinton, que autorizó las operaciones Gatekeeper y Hold the Line. Como consecuencia se edificó una valla de catorce millas separando San Diego de Tijuana equipada con la última tecnología de sensores de calor y hasta rayos láser. En conjunto, hay vallas a lo largo de 100 kilómetros de la frontera, por los que el paso es hoy muy difícil, aunque no imposible. Pero esta extensión es una fracción mínima de los 3.141 kilómetros de frontera que comparten México y Estados Unidos. Los emigrantes irregulares ahora utilizan estas zonas desguarnecidas, lo que ha provocado según diferentes ONG un aumento de las víctimas entre los que intentan cruzar a Estados Unidos. El motivo es que ahora están abocados a hacerlo por lugares inhóspitos, a menudo en medio del desierto, donde son víctimas de la sed, el calor y la desorientación. Organizaciones como la Coalición de los Derechos Humanos de Arizona calculan que cada año mueren un millar de mexicanos al intentar atravesar la frontera. Pero esta cifra no ha impedido que los emigrantes irregulares mexicanos sigan llegando a Estados Unidos en una cifra anual que rebasa el millón.

Ante este fracaso Washington ha reaccionado incrementando la dosis en lugar de cambiar de medicina. Acaba de dar orden de vallar casi toda la frontera buscando la total estanqueidad. Pero las fuerzas que operan en las fronteras desiguales no se detienen ante los muros, ni siquiera cuando forman parte del más sofisticado sistema de seguridad mundial, encarnado por la terrible eficacia de las fuerzas de seguridad israelitas, que también han erigido su muro, valla y verja, sin lograr grandes resultados.

Cuando la Autoridad Palestina obtuvo el control de la franja de Gaza, el ejército israelita exigió mantener en sus manos una estrecha línea justo limítrofe con Egipto (6.ª FMD), llamada ruta Philadelphi, para controlar la frontera. Así, el ejército israelita cercenó las rutas que abastecían por mar a los palestinos y, posteriormente, colocó controles de carretera bloqueando la ruta que recorre la frontera entre la franja de Gaza e Israel. Por si fuera poco, se cerró el aeropuerto internacional bloqueando a los palestinos por tierra, mar y aire.

Los palestinos respondieron excavando túneles que conectan con Egipto, bajo la ruta Philadelphi. Por ellos circulan productos de primera necesidad, tabaco, personas incluyendo ocasionalmente prostitutas y, lo más preocupante para Israel, armamento. Solo en 2002 el ejército israelita descubrió 22 túneles, lo que lejos de frenar el fenómeno solo hizo que se sofisticara. Los túneles son ahora más largos, lo que implica luz eléctrica, equipos de ventilación y sistemas de transporte por medio de carros eléctricos. Se disimulan en viviendas, habitualmente equipadas con muros dobles para que la entrada no sea visible, a veces colocándola bajo el plato de la ducha.

Un año después, en 2003, el ejército israelita descubrió 45 entradas de túneles, construyendo en la llamada zona rosa barreras subterráneas, verdaderos muros bajo tierra frente a los que los túneles han seguido sofisticándose, haciéndose más largos y complejos.

Estos túneles han emergido en otras fronteras desiguales de forma muy semejante. Por ejemplo, entre Estados Unidos y México la policía los encuentra con cierta frecuencia. A principios de 2006 apareció uno que partía de la cabecera del aeropuerto de Tijuana. Tenía casi un kilómetro de longitud y estaba equipado con luz, ventilación y drenaje subterráneo de agua. En su tramo más profundo corría a quince metros bajo tierra y su altura permitía caminar a una persona de mediana altura. Dentro encontraron dos toneladas de marihuana, lista para ser entregada al otro lado.

Los muros, murallas y vallas son inútiles, pero tienen un valor simbólico que atrae fatalmente a los países que tienen vecinos muy desiguales. Casi todos contemplan a sus vecinos pobres como una fuente de emigración irregular o de narcotráfico o simplemente se refieren a ello como «un problema». Al mirar a sus vecinos ven a países con los que mantienen contenciosos territoriales que excitan su antipatía, ven contrabandistas, narcotraficantes, emigrantes. Desde este punto de vista, el problema es su tránsito, por lo que el recurso a la valla fronteriza es habitual, aunque sólo tenga una eficacia mediática. No frena la emigración o el narcotráfico, porque el tránsito no es el problema, tan solo su expresión. El problema es la desigualdad, la contraposición de dos mundos asimétricos. El problema solo se puede resolver nivelando el terreno, equilibrando esos dos mundos. Una solución compleja que encuentra su alternativa en el muro, que no arregla nada, pero ofrece al que lo edifica la posibilidad de hacer algo visible y permanente. Algo que da la medida de su interés por el problema y se convierte en símbolo de su eficacia.

Todas estas vallas, muros y barreras no tienen gran utilidad, salvo que uno esté dispuesto a ser de veras despiadado y no sólo a parecerlo.

El muro que edificó Julio César impidió el paso de los helvecios, pero no su emigración que, simplemente, afloró por la otra ruta disponible, a través del territorio de los sequanos. Quizá era éste el verdadero objetivo de César, que consideraba ese camino como «*angustum et difficile, inter montem Jura et flumen Rodanus*». En realidad, apenas era un sendero por el que los carros helvecios solo podían avanzar en fila de a uno, encajados entre las faldas del Jura y el Ródano. Aprovechando la dispersión de los helvecios, Cesar lanzó reiteradamente su caballería contra la retaguardia helvecia, impidiendo que la columna se aprovisionase. Tras varias semanas de hostigamiento, los helvecios estaban exhaustos. En cuanto llegaron a campo abierto fueron presa fácil de la Legión a la que no pudieron oponer más que una defensa desorganizada y torpe.

Fue la primera victoria de César en las Galias, y también su primera masacre. Según César, solo sobrevivieron 110.000 helvecios de los 368.000 que emigraron de la actual Suiza.

Afortunadamente, es inconcebible que hoy se usen las vallas y murallas de esta forma. En el terreno práctico los muros son demagogia. Se erigen como la solución al problema, cuando sólo pueden contener alguno de los síntomas de la desigualdad, y eso por poco tiempo. Se construyen para ofrecer un símbolo de firmeza al público interno. Pero en realidad se convierten en el símbolo del antagonismo, recordando a los de dentro que están cercados, y a los de fuera que no son bienvenidos. Su sombra predica a todas horas la separación, advierte del peligro que hay al otro lado y desde fuera se interpreta como la confirmación de que allí hay un tesoro. Abonan el antagonismo de la frontera que, junto a las vallas, es uno de los elementos principales de la vida en las fronteras donde existe una relevante desigualdad.

A lo largo de las siguientes páginas haremos un recorrido por las fronteras desiguales del mundo, una anomalía cuyas consecuencias bajo la forma de muros o emigración vienen ocupando el interés público. Aquí intentaremos explicar las causas profundas de ese fenómeno cuya característica más visible es la desigualdad. Pero no cualquier tipo de desigualdad, ni tampoco en cualquier lugar.

Un país puede ser muchas más veces más rico que cualquier otro.

Incluso hasta alcanzar una desigualdad asombrosa.

Por ejemplo, un solo luxemburgués tiene la misma renta que 727 burundeses, cifra que casi supone una pequeña ciudad. Puede parecer increíble, pero esta es la relación entre el PIB per cápita de Luxemburgo y el de Burundi que el Fondo Monetario Internacional cifra respectivamente para 2004 en 69.736 y 90 dólares.

Aunque esta aguda diferencia repugne la conciencia, prolifera por todo el mundo. Un solo noruego tiene el mismo valor económico que 491 congoleños, un suizo vale 426 etíopes. Estas diferencias son bastante habituales entre países de Europa y África, pero también emergen en los demás continentes. Por comparar América con Asia, un estadounidense supone 239 birmanos.

Es necesario reconocer que este tipo de desigualdad, en general y entre dos países cualesquiera, no produce efecto alguno por sí misma que la pueda atenuar.

Sin embargo, existe un límite infranqueable para esta distribución universal de la desigualdad.

Ningún país es 700 veces más rico que su vecino; cualquier otro con el que tenga fronteras terrestres. Ni tampoco 500 veces, ni siquiera 50 veces. El récord en el año 2004 lo tiene Arabia Saudita que es 21 veces más rico que su vecino Yemen.

¿Por qué ningún país es especialmente más rico que su vecino? ¿Existe alguna fuerza que lo impida? ¿Y si puede impedirlo, cómo actúa? ¿Qué ocurre en las fronteras de estos países?

Estas preguntas tienen una gran importancia para el futuro de España, un país que está alcanzando con rapidez una notable desigualdad con su vecino Marruecos. En las fronteras terrestres de Ceuta y Melilla en 1970 la diferencia era moderada. Entonces el PIB per cápita español sólo era cuatro veces superior al marroquí. Pero en 2004 la diferencia se ha multiplicado hasta ser 15 veces superior, convirtiéndose en la frontera más desigual de la Unión Europea o de cualquier país miembro de la OCDE. A pesar de la mítica desigualdad que separa el Río Grande, la diferencia entre Estados Unidos y México es de seis veces, menos de la mitad que entre España y Marruecos. Todo ello por no hablar de la desigualdad en la frontera marina de Canarias con África, sin duda la más desequilibrada del mundo.

Estas cuestiones son también relevantes para varias docenas de países del mundo que también están separados de sus vecinos por un escalón de riqueza semejante. Es algo que ocurre en todos los continentes.

Le ocurre a Israel cuyo PIB per cápita multiplica por 14 a Egipto, le ocurre a Botsbwana que multiplica a Zimbabwe por 10, a Estados Unidos que multiplica por seis a México, o a Tailandia que multiplica por 15 a Birmania.

Al contrario de lo que ocurre con la desigualdad entre países distantes, esta desigualdad entre vecinos produce efectos por sí misma conformando una terrible forma de relación que analizaremos en las próximas páginas.